

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

LAS CASAS BARATAS

Por J. Recio Rodero.

Hace tiempo que el manto del olvido cubrió problema de tan enorme importancia como es el de las casas baratas, que empezó a preocupar al elemento obrero allá por el año de 1913. Hoy vuelve de nuevo a estar esta cuestión sobre el tapete, y de nuevo, no despreciando la ocasión que se nos brinda, volvemos a coger la pluma y trazar unas líneas tratando de obra tan útil para el obrero como a no dudarlo es esta. No hacerlo equivaldría a indiferencia, y no somos nosotros, manchegos y obreros, al fin, de las personas que desoyendo las peticiones formuladas por gente que conoce las necesidades de la gente trabajadora rehuya ocasiones esquivando tratarlas.

El Sr. Soriano, presidente de la junta directiva nombrada por aquél entonces para estudiar la forma de llevar lo mas prontamente posible a la práctica sus aspiraciones, no ha mucho tiempo, tratando del mismo asunto que nos sirve de tema, escribió en *La Tribuna* una serie de artículos documentados. Y cuando creíamos que numerosos obreros resucitarían la Cooperativa y tratarían de reorganizar la sociedad, hemos visto con pena que del silencio más absoluto; de la indiferencia más grande; de la más infundada y supina de las desconsideraciones, han sido objeto los buenos propósitos del Sr. Soriano.

No somos espíritus escépticos; pesimistas que hayamos dudado nunca de la actividad del obrero ciudarealeño; pero la realidad nos vá demostrando de una manera clara y evidente que necesita una cabeza directora—entre ellos hay bastantes—que se encargue de demostrar desde la tribuna de la Obrero-Benéfica o del Ateneo, los beneficios que reporta la Cooperativa de Casas Higiénicas y Baratas, y allí, unidos todos, enterados todos, emprender de nuevo la obra; todomenos permanecer en una inactividad delatora de suapatía como en la que ahora permanecen.

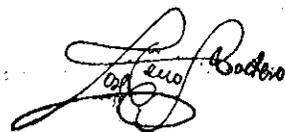
¿Motores de la obra? No quisiéramos señalar desde estas columnas los individuos que se pueden encargar de despertar al obrero, por correr el riesgo de omitir nombres de personas capaces de convertir en realidad este problema; pero a ello nos obliga la experiencia.

¿Si no diésemos nombres, no correría el riesgo este artículo de caer en el vacío, como el del Sr. Soriano? Indudablemente, sí; por eso queremos consignar los nombres del ex-presidente y ex-secretario que firmaron en el año 1913 los Estatutos de la Cooperativa, ya que tanto el uno como el otro tienen a su disposición medios que los demás no tienen para conseguir lo que todos deseamos. El Sr. Soriano en *La Tribuna*—no le ofrecemos nuestra revista por no ser donde mas adecuadamente se deben tratar estas cuestiones, dado su carácter y la periodicidad con que se publica—, y el ex-secretario Sr. Muñoz de Morales desde su simpático periódico *El Porvenir Obrero*, son los más llamados a cooperar con sus respetables fuerzas a que con la perentoriedad debida se celebre la reunión de gremios, y puestos de común acuerdo, con la fuerza engendrada por la unión de todos ellos, hábilmente dirigidos por dichos señores y demás miembros de la junta directiva que eligieron hace siete años, empezar los trabajos preliminares de organización.

Uno de los problemas más importantes, o sea la redacción de los Estatutos, se lo ahorrarían, pues los que empezaron a regir son un modelo en su clase.

Animo, pues, y a no desmayar en la empresa que se avecina. Confianza tenemos en que nuestro llamamiento no ha de ser desoido, como la tenemos también en que no quedarán huérfanos de ayuda los Sres. Soriano y Muñoz de Morales, si haciéndose eco de lo que terminamos de brindarles laboran para llegar al fin por ellos y por nosotros anhelado.

Por hoy, nada más. No queremos extralimitarnos dando a conocer el secreto del fracaso en el primer intento hecho para la creación de la Cooperativa: ni al público le importa, ni a nosotros nos es grato recordar sinsabores cuando nos proponemos limar asperezas y obviar dificultades.



Hablando con D. José Serrano Batanero

Cuando llegamos al Grand Hotel, el Sr. Serrano Batanero, en amigable compañía, comenta los fracasos que nuestros políticos vienen sufriendo. El Sr. Serrano Batanero, nos saluda saliendo a nuestro encuentro. Es un hombre alto, de una expresión simpática; uno de esos



POR R. CUEVA.

individuos que sin acertar a explicarnos el por qué, cuando por primera vez los vemos, con ellos congeniamos.

Al tratar de explicar nuestra tardanza, ataja nuestra peroración, y la justifica.

—¿Nos podría usted contar algo de su vida, D. José?

—¿Para hacerlo público?

—Indudablemente.

—Como usted quiera; pero en mi vida hay poco *periodicable*. Mi defensa al capitán Sánchez y los incidentes de ella, todos los que leen periódicos la conocen. Por lo demás, las entrevistas de personas cuya vida no sea una enciclopedia de

anécdotas, carecen de amenidad, y no se leen.

—Pero usted...

—Yo tengo pocas, muy pocas en mi memoria; no obstante le contaré alguna de ellas.

—¿De cuando el proceso del capitán...?

—No. Vera usted. Hace algunos años que la policía cogió a un supuesto monedero falso, por sospechas fundadas que tenía acerca de ser él un individuo que diseminó por España infinidad de billetes falsos de un banco portugués. Yo me encargué de su defensa, trabajé cuanto pude, y, finalmente, logré la absolución del procesado, que al verme en la cárcel cuando fui a darle la enhorabuena, me preguntó: «¿Cuanto vale su trabajo?»; yo le respondí no valía nada absolutamente, atendiendo a su desesperada situación económica, y, además, que no tendría inconveniente encargarme de la defensa de otras dos causas que tenía pendientes; pero él, desoyendo mis palabras, sacó una cartera repleta de billetes, y me dió tres de 500 pesetas. Yo no pude por menos de manifestar mi extrañeza: «Guárdeselos: a usted le harán más falta». «De ninguna manera—rectificó—, porque nosotros *no acostumbramos a consumir lo que fabricamos en casa.*»

—Es curioso.

—Para contado, amigo mío, no para ser protagonista. —Oye, Pepe, ¿y lo del juicio aquél de los otros monederos?—recuerda D. Gonzalo Pardo, íntimo amigo de D. José.

—¡Ah! Sí; es también muy gracioso. Un colega del anterior fué procesado ocupándose una cantidad algo considerable de monedas de cinco pesetas que fué depositada en relatoria hasta el día de la celebración del juicio. Cuando este llegó, yo pedí que los peritos examinasen las monedas; más estas no estaban allí. Entonces el presidente ordenó que fueran a por ellas, y una vez traídas interrogué a D. Bartolomé Maura, perito nombrado para informar de la cualidad de las monedas: «Si a usted le entregasen esas monedas en la calle, las aceptaría? Antes de contestar se mostró unos momentos dubitoso; pero, al fin, respondió: «Sin reparo alguno; sí, señor.» En esta respuesta fundé mi defensa y logré la inculpabilidad de mi defendido.

—No me explico...

—Ahora se lo explicará usted. El empleado que guardó el dinero falso en el cajón, se marchó de viaje, y el sustituto pagó al personal con aquellas monedas, ignorando su falsedad. Llegó el día de entregar los duros, y como estos habían desaparecido llevaron otros legítimos...

—Que pusieron en libertad a su defendido.

—Eso es.

—¿No recuerda alguna más?

—Una... Bueno, esa no se la cuento.

—¿Tan grave es?

—No encierra gravedad ninguna; pero no quiero piensen que es un autobombo.

—¿Pero a usted le preocupa el juicio que sus actos merezcan a la opinión?



El Sr. Serrano Batanero revisando VIDA MANCHEGA Fot. R. Pérez.

—Algunas veces.

—Entonces no intento persuadirle.

—Sin embargo no quiero que la ignore. En cierta ocasión asistí en calidad de periodista a la Audiencia

de Valladolid, y me senté en mi pupitre a tomar datos de la interesante causa.

—¿Había muchos procesados?

—No, señor; el principal era un abogado que empleando procedimientos poco escrupulosos llegó a apoderarse de la mayor parte del capital de su suegro. El se quería defender a sí mismo de este «adelanto de herencia», acusándole Doval; pero su estado de ánimo no se lo permitió. Llasera, defensor de otros procesados, me invitó a que yo lo hiciese, y me negué a ello, hasta que picado mi amor propio porque me dijo comprendía mi negativa después de acusar Doval, pedí una toga, informé, y obtuve la absolución del abogado.

—¿Y el procesado...?

—En un album conservo las fotografías de mis defendidos, para él le pedí una, y todavía estoy esperando la foto... y las gracias.

—¿Ha viajado usted mucho?

—He recorrido Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Méjico, República del Ecuador, toda la América, en fin, del Sur y gran parte de la del Norte.

—¿Y de Europa?

—Aun me queda algo por ver también. En Italia fui discípulo de Ferri.

—¿Qué autor actual le merece mas autoridad?

—Dorado Montero. Cuando *El Liberal* daba noticia de su muerte en una gaceti-lla tan poco extensa como las notas necrológicas pagadas, me indigné al ver no conocían indudablemente a un maestro como este que hizo la carrera de limosna.

—¿Cuál es en su concepto el mejor abogado español?

Don José marca en su rostro un gesto de enfado. Nosotros comprendemos... y en seguida tratamos de sentar plaza de discretos.

—Usted perdone. Su especialidad, ¿es?

—La Psicología experimental.

—¿Usted no fué fundador de una revista profesional?

—Sí; de la Revista de Psiquiatría y Criminología.

—¿Ha escrito algún tratado acerca de estas materias?

—Tratado, no; folletos y artículos. Lo que tengo en preparación es una Sociología Criminal, explicada por mí en la única cátedra que en España se ha dado de esta materia.

—¿Ha informado en muchas Audiencias?

—En veintiseis. Por mí ha apreciado un Tribunal y luego el Supremo, varias atenuantes.

—¿Cuales son las causas defendidas por usted más populares?

—La célebre del capitán Sánchez, y la de los reos de Cavanillas, acusados de parricidio y robo.

—¿Y usted no ha sufrido ningún proceso?

—También he «disfrutado», si, señor, persecuciones de la justicia por delitos de imprenta y profesionales.

—¿Cual es su opinión en política?

—¿Política? ¿Pero usted se preocupa de la política? En Madrid ya no se molesta nadie en asistir a las sesiones de Cortes; ni siquiera en leer las informaciones periodísticas. Yo nunca he reconocido jefaturas, soy republicano dogmático, y, por tanto, no tengo el mal gusto de molestarme en andar haciendo deducciones de los acontecimientos que ocurran para vaticinar quien será el futuro encargado del Poder. En España existe un socialismo que ha dignificado al obrero, sin programa ni orientación; mejor diríamos, existe societarismo.

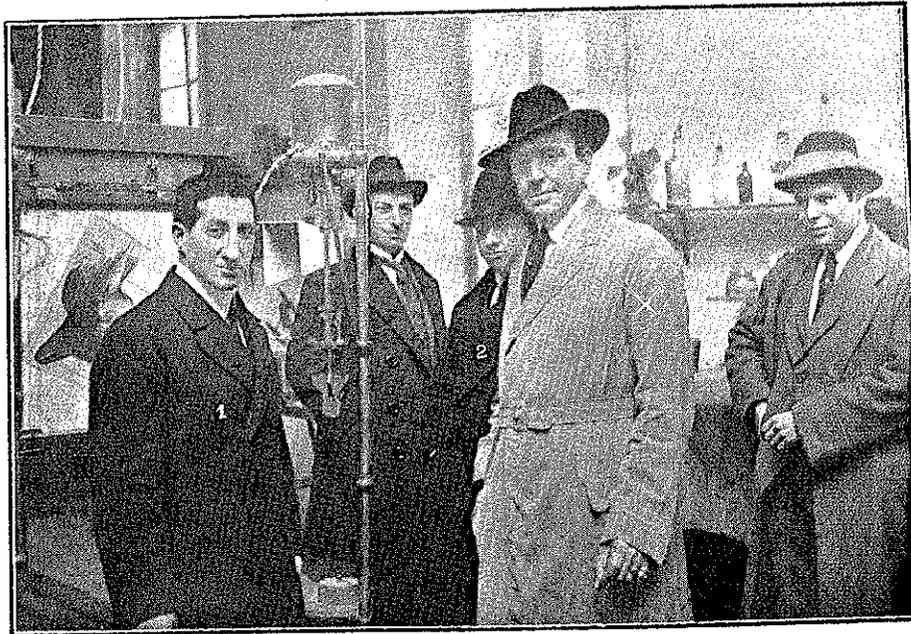
—Cuenta—dice el señor Pardo—lo del brindis.

—Es una cosa sin importancia. En una capital cercana a la Corte fui un día a presenciar una corrida de toros en compañía de unos cuantos amigos y cuando más distraídos estábamos se puso enfrente de nosotros el matador, saludó, y dirigiéndose a mí, me brindó la muerte de un toro. Cuando terminó se acercó a recoger la montera, en la que iba una tarjeta mía brindándole el primer juicio que defendiese.

—Hizo usted bien.

—No lo crea, porque a los pocos días se presentó en mi casa encomendándome la defensa de un hermano suyo que había dado unas puñaladas en los barrios bajos, no cobrando nada por habérsela brindado.

—¿No recuerda de más?



(X) Don José Serrano Batanero y los Señores de Pardo, 1 y 2, visitando el taller de grabado de VIDA MANCHEGA. Fot. R. Pérez.

—Sí, señor; otra y damos fin.

—Estando desempeñando la alcaldía de Madrid el señor Francos Rodríguez, el mecánico de su automóvil atropelló a un señor cogiéndole una pierna. A mi cargo corrió su defensa de procesado por imprudencia temeraria, y el jurado, de acuerdo con mi informe, dictó sentencia absolutoria; y cuando me acerqué al mecánico me abrazó llorando y de un colapso cardíaco quedó muerto en el acto.

—Bueno, diga usted algo más porque si no va a terminar la entrevista de un modo muy tétrico.

—Vamos a tomar el *vermouth* a VIDA MANCHEGA y su director se encargará de que termine alegre.

Y siguiendo el consejo de D. José, a VIDA MANCHEGA nos encaminamos para que visite los talleres y tome el aperitivo.

ROLANDO CIFAR.

Del Centro Regional Manchego en Madrid

Una visita por nuestro compañero de Redacción Don Francisco Colás

Confieso sinceramente—y sírvame esta noble declaración como garantía de la verdad de mis palabras—que he sido, hasta el momento presente, un convencido ex-céptico de la labor útil realizada en Madrid por todos los centros regionales.

No podía justificar este excepticismo mío. Acaso la aureola de desprestigio que algunos vicios hacen pesar sobre los domicilios sociales de todos los centros, haya sido la causa fundamental de mi indiferencia. Del Centro Manchego sabía lo que de tantos otros; la superficialidad de algunos bailes, algunas veladas, alguna sala recóndita y misteriosa; lo bullanguero y externo; el motivo de reunión frívola, distraída a veces, perjudicial acaso.

Precisamente por eso mi visita al domicilio social, la explicación verbal de la labor útil, hecha por persona tan amable y simpática como el Sr. Cejudo, la inspección ocular de las diversas dependencias del Centro, me ha enamerado de veras, ha tenido la virtud de convencerme en un momento de la injusticia de mi pasado desprecio.

Subimos la amplia escalera que conduce al principal de la calle del Príncipe, y al llegar al vestíbulo, el choque de unas bolas de billar, nos hizo imaginarnos la estancia en el Casino del Pueblo. Fuimos introducidos en un amplio salón y allí empezó lo que bien puedo llamar mi conversión. Orden llevaba de adquirir datos con que confeccionar una crónica y bien pudiera escribirse un folleto entero, ampliando las noticias que recibí, mejor que mis impresiones, con las cuales de una manera desmañada he de hacer esta crónica.

De labios del Sr. Cejudo escuchamos todo: un ferviente entusiasmo por la obra; la narración de dolorosos desalentos cuando la idiosincrasia de los individuos de nuestra región dificultan con su apartamiento y su desvío, la realización de una obra de engrandecimiento regional en su aspecto económico, intelectual, comercial é industrial. Y sentimos algo de vergüenza por que sus palabras llenas algunas veces de un simpático pesimismo, nos podían alcanzar a nosotros, que viviendo en Madrid, siendo hermanos por el nacimiento, no pudimos o no quisimos prestar nuestro grano de arena para una noble obra.

Sesenta mil manchegos hay domiciliados en Madrid y cuando se piensa que en la casa de todos, solo existen 500 socios, no hay más remedio que considerar como héroes este puñado de hombres de buena voluntad que, apesar de todo, han creado y sostienen un centro de esta naturaleza.

Algo habíamos oído hablar de una fiesta con reparto de premios para los alumnos del Centro y supimos que allí reciben diariamente clase, en aulas instaladas en la planta baja del edificio, un gran número de jóvenes de

ambos sexos. Supimos que se celebraban en el salón de actos interesantes conferencias sobre diversas materias, a cargo de personalidades de sólido prestigio, que se celebran veladas literarias, y que en el seno del Centro existe una juventud que trabaja con entusiasmo en una obra cultural y de desarrollo industrial de nuestra región.

Visitamos la Biblioteca del Centro, hoy en formación, y tuvimos el gusto de estrechar la mano del joven bibliotecario, que trabaja con ahinco en proporcionar nuevos y valiosos elementos a esta sección interesantísima del Centro.

Fué la nuestra una visita que ha dejado un grato recuerdo en mí.

Días pasados se celebró el reparto de premios a que aludía y resultó una fiesta simpática, a que dió realce la presencia de nuestro paisano el Excmo. Sr. D. Francisco de Aguilera y Egea, Capitán General de la primera región y presidente honorario del Centro.

Los bailes de Carnavalse han celebrado brillantemente, con una concurrencia extraordinaria, y un atractivo de que puede ser testigo la fotografía que acompaña esta crónica. Lindas muchachas, flor de nuestra tierra; mujeres manchegas ataviadas con gusto y distinción, han puesto, en estos días dedicados al culto del Dios Momo, una nota de poesía en este salón espléndido.

No es el Centro Regional lo que yo me imaginaba, el lugar de amable recogimiento en estos días grises madrileños, cuando la lluvia menuda chapotea en el fango de la calle. No es solamente el círculo de reunión, la atmósfera enervante del café, el chocar de las bolas de billar, el lugar que vive a expensas de los misteriosos ingresos de aquella sala... Es algo más noble y sobre todo algo más útil: existe allí un ideal, conciencia de una misión y energía para llevarla a cabo.

Todos los manchegos residentes en Madrid deben darse cuenta de lo conveniente que sería pensar serenamente en lo que son sesenta mil voluntades unidas para un mismo fin, el ideal de una patria chica fuerte y fecunda, con medios de comunicación que den un valor positivo a las riquezas de nuestro suelo.

Es obra ésta que se debe emprender por amor a la patria pequeña, por veneración a la patria grande.

Y las palabras del general Aguilera que sonaron elevadas y nobles, en el reparto de premios verificado poco ha, serían una hermosa realidad: un abrazo de la bandera regional con la española, símbolos de dos amores positivos.

Francisco Colás

Baile de máscaras celebrado en el Centro Regional Manchego en Madrid



Lindas señoras que han dado esplendor con su presencia a los tradicionales bailes de máscaras que anualmente se celebran en el CENTRO REGIONAL MANCHEGO, luciendo vistosos y ricos disfraces. Fot. Mendia.

CUENTOS DE "VIDA MANCHEGA,"

EL GRITO

por Francisco Tolsada

A Modesto Blasco, camarada
de faenas universitarias

I

A lo largo del camino, como una senda estéril, la tolvanera tenía opacidades de niebla.

De vez en vez, los remolinos elevaban en un rápido giro la piedra triturada, hecha polvo por el continuo rodar de carros traganantes, y luego, una vez perdida la energía de las revoluciones, caía como una lluvia densa y luminosa, de oro polvoriento, que ponía ante la vista un velo pastoso, térreo...

A ambos lados del camino, blancúzco y sucio, crecían de tarde en tarde, libérrimamente, arbustos raquílicos, endebles, que mecían su breve penacho verde al menor soplo de ventisca, y elevaban sus débiles brazos anquilosados como en una eterna y desesperada demanda.

Era ya vencido el estío y los blancos brotes de las acacias en flor, tornáronse mustios y amarillos y fueron dispersados por el viento.

Un continuo caer de hojas es la única manifestación inestable en la quietud del inerte y desolado paisaje, anidro...

La recta y blanca carretera, festoneada a lo largo por montones de grava, es como una cinta que al final se juntase en un punto insospechado y teórico, para más lejos desaparecer tras la suave ondulación de la colina parda; y a ambos lados de ésta, el yermo campo manchego, de tonalidades terrosas en gradación; la llanura semeja un inmenso tabl 10 de ajedrez cerrado en último término por el abrazo fraterno del cielo con la tierra, y la pincelada azulosa de la sierra brava, bajo la brillante tonalidad cárdena del crepúsculo.

Venía a grandes pasos el invierno, el enemigo perpétuo de la luz y de la vida. De nuevo la vida sería vencida por la muerte y de nuevo se repetiría la lucha del invierno y del verano, como una lucha de cosmogonía egipcia, como la lucha diaria de las tinieblas y de la luz, del bien y del mal... para, más tarde, resucitar la primavera eugalanada con el pomposo joyel que tapiza campos y praderas en polícroma colocación...

Y por aquél camino polvoriento, como una senda estéril, se presentó jadeante, feble toda su enorme humanidad, negro el rostro, la voz desfallecida por el forzado ayuno y la vista extraviada, un nuevo invierno que robó a una nueva primavera los estallantes capullos de su cuerpo virgen...

Negro era su rostro, tostado cruelmente por el sol durante el estío y por los vientos, en su constante deambular por campos y pueblos; endrina era su barba, larga y desmadejada; sucia y polvorienta la indumentaria andrajosa; brillantes como carbunclos sus ojos negros; fija y penetrante su mirada inoble, de fauno...

Y sólo dos compañeros traía: dos camaradas que dábanle a ganar el sustento, exhibiéndolos ante las muchedumbres pueblerinas, entre el constante gritar de chiquillos asustados y las imprecaciones de las madres no menos asustadas...

Dhji, el oso montañés que sabía bailar pesadamente y el líbrico chimpancé Toni, eran sus dos únicos amigos; los que procuraban los céntimos necesarios para

no morir de hambre en los caminos pardos, interminables...

II

En la ingente cocina gañaneza, la madre cose y borda la hija.

A un lado, una baja mesita de pino, sosteniendo el quinqué, oscilante en su penumbra, bajo la pantalla verde...; a los pies entre ambas un cesto grande, mimbreño, gurgitando las blancas espumas de los encajes que bordean las femeniles prendas del matrimonio...

¡Adorables prendas, suaves; pudorosamente rosadas; cosidas bajo la luz difusa en las transnochadas largas, de invierno, entre suspiros y canciones, entre recuerdos é interrogaciones al porvenir!

¡Prendas adorables, suavemente acariciadoras, que sabeis del misterio insospechado de Imeneo; que presenciais como la energía da vida a la Vida misma!...

De vez en cuando la tarea de la hija se interrumpe y surge de sus labios frescos y lozanos, una canción sencilla, como un canto primitivo, como una égloga virgiana, para terminar en un scherzo doloroso y nostálgico.

En la baja chimenea de campana, los leños siguen crepitando siempre...

En el exterior de la casa labradora, grande y desproporcionada ni un rumor, ni un ruido; alguna vez el ladrido ululante de un perro vagabundo, el silbido tala-drante del viento en los resquicios del tejado; ese desconcierto de voces y susurros imperceptibles, lejanos, formando una suave melodía en plena llanura manchega.

El cielo azuloso, obscureciéndose poco a poco en el ocaso del atardecer autumnal, es como una lámina de cinc, tersa, inmaculada...

La madre, guardesa de la finca, es una mujeruca tostada, ósea, de tez quebrada; sus facciones parecen estar hechas de líneas bruscas.

La hija, es una moza rosada, sana, de ojos muy azules; de mirada dulce y aterciopelada, ingénuamente infantil, azulenca...

Su labor es interrumpida, para mirar a través de los sucios vidrios del ventanuco.

—Tarde debe ser, madre. Ya se puso el sol.

—¿Esperas también hoy a Gabriel?

—No, díjome que tendría que ir a la ciudad para arreglar los papeles. Faltan solo ocho días...

Y ante el recuerdo de que ocho días tan sólo faltan para que... las alas azules de la esperanza se tornen en rosada realidad, tiene Alicia, la rosada moza, un leve estremecimiento que la hace bajar la vista pudorosamente al bordado.

Y de nuevo la mano trabaja y trabaja; la boca calla y el pensamiento vuela lejos, muy lejos, buscando intuitivamente al mozo Gabriel, su prometido, pasmo de valientes y partido codiciado por todas las mozas del contorno.

Un extraño grito suena en el exterior de la casona. Es un grito gutural, intenso como el grito de una enorme gárgola.

Madre é hija han quedado suspensas, interrogándose mutuamente.

—¿Quién será?
—Algún cazador extraviado... Y de nuevo se oyen palabras no comprendidas.
—Abriré—dice la madre, desechando el enmohecido cerrojo.

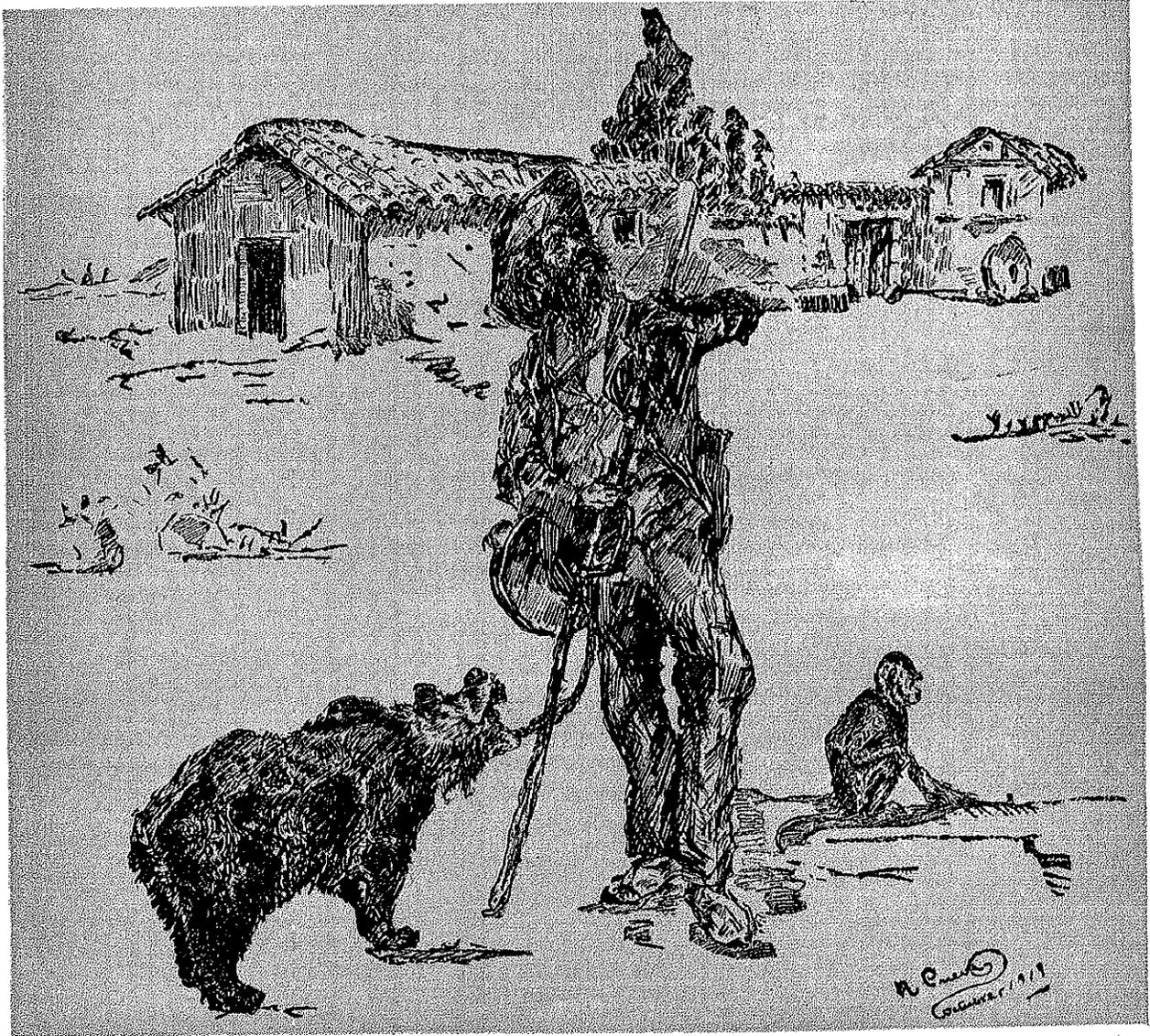
La puerta se abre y en el dintel aparece una figura extraña.

Negro es su rostro; endrina su larga barba y desmadejada; sucia y polvorienta su indumentaria andrajosa; brillantes como carbunclos sus ojos; fija y penetrante su

Y la casera comprendiendo la demanda del pobre diablo alojado aquella noche en un destartalado camaranchón, cobijo de ratones y telarañas. Un pan moreno y una cantarilla de agua le mitigaron la necesidad.

Y durmieron. El viajero en un montón de paja, *Dhji* el oso montañés y *Toni*, el húbrico chimpancé en una cuadra baja.

Madre é hija en la alcoba anchurosa; una soñando con su pronta felicidad al lado de Gabriel, su prome-



mirada innoble, de fauno... A su lado, dos extraños y exóticos animales.

El viajero se quita el negro sombrero conico, murgriento y saluda en un desconocido lenguaje gutural con mezcla de palabras castellanas.

—¿Qué quiere, hermano? dice la vieja mujer.

—Tarde... tarde... comer nunca... Hambre... sueño.

—¿Quiere comer?

El viajero asiente.

—¿Y dormir?

Nuevo gesto afirmativo del recién llegado.

tido, pasmo de valientes y partido codiciado por todas las mozas del contorno; la otra soñando con hacer la felicidad de su hija.

Floreció el nuevo día. Por oriente, el sol era como medio sello de lacre sobre el cielo cromático, tras el violeta de la sierra.

El viajero seguía durmiendo sobre el gran montón de paja, en el destartalado camaranchón. *Dhji* y el chimpancé ya arañaban con sus patas la puerta de la cuadra pugnando por salir.

Era ya completamente de día y la casera se encaminó a la cámara.

—¿Durmió bien?—preguntó al hombre de la barba negra.

Y él posó en ella sus ojos punzantes en señal de agradecimiento.

—Ahora le darán más pan; así tendrá para el camino.—Y salió.

En la cocina gañanera, Alicia, su hija, continuaba su labor en el ajuar de boda.

—Toma, sube este pan al pobre; llévale también agua. ¡Tendrá que caminar tanto!...

Y Alicia, con la morena hogaza en una mano y una jarra en la otra, fué a la cámara.

—Coma, hermano—dijo—coma cuanto tenga gana; reponga sus fuerzas. Y dirigió una mirada escrutadora por la gran ventana que enmarcaba gran parte de la llanada; allá a lo lejos vió un punto apenas perceptible. Su corazón latió con violencia.

—¡Ya viene!—pensó, cerrando los ojos azules....

Pero al abrirlos vió como unos ojos negros, muy negros, como abismos, se clavaban en los suyos; vio que se acercaban poco a poco; sintió como unos brazos fuertes, hercúleos la retenían abrazándola, siempre siempre; sintió la fría caricia húmeda, de unos labios

babeantes, en el carmín de sus labios y el contacto de algo muy áspero, de una barba espesa, é hirsuta.... Perdió el conocimiento.

Después... un grito penetrante como una puñalada de traición.

Y la madre en la cocina gañanera no confundió el grito; ese grito punzante y gutural que dá la hembra solo una vez en su vida.

Subió acelerada al camaranchón y en el montón de paja su hija desmayada.

Y por el ventanaco que enmarcaba gran parte de la llanada, vió que el viajero corría, corría, siempre, sin detenerse... Y vió que se cruzaba con otra persona: en esta reconoció a Gabriel, el prometido de Alicia.

El viajero que, como el invierno, había robado a la primavera los estallantes capullos de su cuerpo virgen se perdió a lo largo del camino blancuzco y sucio, como una senda estéril, que al final se juntaba en un punto insospechado y teórico, para mas lejos desaparecer tras la suave ondulación de la colina parda....

Francisco de Paula

El ambiente de Velázquez

Todo claridad, brillantez, diáfano como el cristal. He aquí su mérito, acaso el que sobresalga por encima de todos sus méritos. Limpidez del ambiente.

«El aire que en sus cuadros se respira, es el mismo aire que hincha nuestros pulmones; el cielo bajo el que coloca sus figuras, es el mismo cielo bajo el que nosotros vivimos», ha dicho Bonat. Sin duda alguna estas palabras son el mejor elogio que se puede hacer de nuestro mago del pincel. Pero Regnault fué más allá:

«Ante un cuadro de Velázquez—dice—siento la misma impresión, la idéntica sensación de la realidad vista a través de una clara y brillante ventana abierta de par en par.»

«El envuelve a sus modelos de un aire tan inspirable y en un plano tan exacto, que el observador cree realmente poder circular a su alrededor.»

Tiene razón. Un cuadro de Velázquez no es sino una ventana que se ofrece a la vista, por la que se otean todas las vidas de un siglo. Unas vidas de corte apática y depravada, de reyes enfermizos, de damas corrompidas, de toda una clase degenerada por aberraciones místicas y sensuales. De aquella sociedad—en fin—que sabía de todos los refinamientos de la carne, durante día y noche, y que a la mañana siguiente, asistía a misa en colectividad, se daban golpes de pecho y rezaba el rosario. De aquella corte de Felipe IV,

más hombre y más mundano de lo que conviene a una dignidad de rey.

Velázquez con la precisión matemática y real de una placa fotografía, nos legó el retrato de todos aquellos seres saquíticos y endebles y más aún, la psicología de ellos. Pero no fué sólo el pintor de cámara. Fué además el observador perspicaz del vulgo, de las clases bajas, de aquella «repugnante canalla madrileña.»

Nadie como él—hasta llegar a Goya que fué el que pintó la vida del hampa más descarnada y repugnantemente—acertó a dar la sensación real de la clase sucia y desastrada que pululaba por los barrios extremos de la corte.

Los mendigos—y en general, toda esa medio mitología cortesano-velazqueña que nos ha dejado como herencia gloriosa—en sus lienzos,—pertenecen a una clase que «hasta en el cuadro, en la misma pintura huele mal». Tal es el ambiente con que los retea.

Tal es de real el ambiente que hasta «vemos el aire».

Los tonos grises, plateados, dorados—recórdemos «La Fragua de Vulcano»—es de lo más real que ha producido la pintura. «Las sombras no están sino apenas restregadas, y las partes luminosas hechas a todo color; y el conjunto, con sus tonalidades amplias y justamente ejecutadas; es de valor tan exacto, que la ilusión es completa.»



VELAZQUEZ.—Busto de un retrato de Doña María de Austria



VOCINGLERO QUINCENAL

SE PIERDE LO CASTIZO

Tal vez, lector, sonrías incrédulo al leer el titulillo:— ¿Que se pierde el casticismo?— dirás —; ¿Qué en España no hay guapeza, chulapería, flamenquité, majeza y españolismo?

No, lector, no: en España no hay nada de eso. Conservaremos algo de nuestro «glorioso pasado»; tendremos un ministro tan «cañi» como Natalio Rivas; seguiremos siendo tan bravucones como antes; pero no, no somos los mismos; hay algo que ha influido en las costumbres de nuestra raza alegre haciéndole colgar la pandereta y la guitarra para que le den unas lecciones de extranjerismo y se pueda presentar en sociedad sin necesidad de hacer el *ridi*.

Este algo que ha logrado cambiarnos, dejando en mal lugar la educación de raza legada por nuestros antepasados, es el modernismo, el *progreso* que se está imponiendo una *atrocity*.

¡Pobre raza! ¿Donde están hoy los valientes que por menos de un pifllo despenaban a un bigornio a la puerta de una tasca?.. ¿Donde fueron a parar las chulaperías que hartas de morapio iban a presenciar en una calesa las corridas de toros?.. ¿Donde se ocultan los clásicos espectadores de la fiesta nacional que formaban bronca con los picadores, engullían melocotones y mojama y se cosían a navajazos con los monosabios?..

Se perdieron para siempre. Hoy no se mata en las tascas, se desafía a un *boxe* en el *hall* de un *cabaret*; a los toros no van chulas verdad, sino señoritas neurasténicas que beben *wiski* y se encaminan a la Plaza en un *Packard*; y los escándalos de los entendidos, se han sustituido por las discusiones de los *clubmans*. Es mas; hoy las corridas se celebran de noche; los lidiadores se despojan del *smoking* para vestir el traje de luces, se perfuman con *Mirurgia*, se dan cosméticos, beben *vermouth* antes de comer, hablan el francés y discuten de política.

Sin embargo, cuando de una manera que no deja lugar a dudas vemos que lo castizo toca a su fin; que so-

mos testigos presenciales del entierro de la fiesta donde antes derrochaban la gracia nuestras paisanas; la valentía nuestros toreros; y el vino... nuestros borrachos, vamos a asistir a la inauguración del «Club» Sánchez Mejías, que hizo su *debut* el pasado año en nuestro coso taurino. En él, no creas lector, que servirán los camareros vestidos de sedas de colorines bordadas de oro y llena de alamares; que los socios usarán coleta y zangarrarán en la guitarra; y servirán los capotes de brega de manteles en los banquetes. Esto es una *brasserie* de *muchísima formalidad*: no se permitirá entrar con corbós, caireles ni nada que recuerde pretéritas escenas de la fiesta típica.

¿Qué diría Cúchares si le permitiese San Pedro bajar del Cielo a contemplar la apertura de un club fundado para honrar a un sucesor suyo? ¡Habría que oírle! De seguro que se arrepentiría de haber descendido de las celestiales alturas para presenciar espectáculo tan triste para los que como él fueron españoles desde el occipital al calcáneo.

Yo que admiro a *Gorrochano*, aunque no me trague el camelo que hace días intentó dar a los lectores de *A B C* diciéndome que Belmonte había leído en dos meses *noventa y cuatro* libros — serán cuentos de Calleja —, le brindo una idea: combatir a los toreros que no sean analfabetos, porque el analfabetismo está en razón directa con la cultura taurómaca — pensamiento de mi propiedad. — Así nos evitaríamos el llegar un día a vera Joselito aprendiendo a tocar la ocarina, y a Belmonte comentando *El Eclesiastés*.



Si llega a hacerse eco de la propuesta, soy capaz de hacerme socio del *Club* y hasta... dar los diez duros de entrada, aunque se enfade Noel que no hace un año aun, me invitó a que hiciese su presentación antes de dar una conferencia en el mismo sitio que en breve será centro de reunión de los émulos de Sánchez Mejías, sin auda porque yo debo tener una cara menos flamenca que la de un canónigo o la de un cesante de *Pompas Fúnebres*.

CACHUPÍN.

№ ¡POBRE HERMANA! №

Estamos en el primer aniversario; ¡como vuela el tiempo!; pero lo que no pasa es el cruentísimo dolor que la muerte nos ha legado. En estos ateridos corazones para los que tu lo llenabas todo, moras como antes, bulles y ale-teas, cara amada; tu suave y armoniosa voz: tu risa con sonalidades de serafín; tu sombra, nos acompañan por todos los ámbitos de esta morada; el ritmo de tus pasos suena con pertinaz insistencia en estos oídos; la estela de tu presencia soberana se dibuja ante nuestra vista por todos sus rincones, y despiertos soñamos, llamándote. ¡Alegría!; pero ¡ay! que la amada alegría no nos responde; es ficción de estas almas que por no poder acostumbrarse a tu pérdida, viven la propia vida que tu vivías y las mil chucherías que constituían tu ornato hacen asomar a estos ojos nacidos para llorarte, lágrimas a raudales por que no te ven.

Eras buena, tal vez demasiado buena para vivir esta vida, y por eso el Hacedor dispuso de tí no queriendo que tu alma virgen en ella se contagiara; eras su elegida, y por eso ha gustado de tí como la abeja gusta el nectar de las rosas cuanto mas lozanas son y hermosas; pero y a nosotros, ¿qué dolor mas intenso no nos ha dejado!; ¿qué desolación no se respira en esta casa?; ¿qué hicimos para que en tan

temprana edad de tí nos privara?; de tí, el rui-señor, la que todo lo aromatizaba, la muñequita adorada!..... Se que por ser Su elegida a Su diestra reinas! pero puede ser suficiente consuelo ante el hecho de que tu no faltas?; ¡Po-bre hermana!; tu que habitas la Mansión Santa, gracia pide para estas almas acongojadas, y que tu sombra siempre amada no nos abandone porque sin ella mas acerbo es el dolor y el pecho de desventura estalla...

Es tu aniversario, y ante el sitio santo donde descansas, póstrase para ofrendarte la humil de dádiva de sus cariños, quien no te olvida. ¡Aceptala, hermana!

La ofrenda de unas flores y un soneto, hermana querida, aquí te dejo; ¡cuán modesto es para lo que te mereces, mas que bello a mi alma le parece!

Flores y versos impregnados de ambrosía por el cariño que en vida te tenía; de amargura y dolor, ante la Parca envueltos, por el vacío que en este pecho siento...

Aroma y poesía que por tí florecieron aunque de fragancia escasos yo te los ofrezco como ofreciera mi vida por la tuya;

perfumen unas tu muda sepultura, mientras los otros sirven de hilos conductores a la veneración de nuestros corazones.

4 de Marzo 1920

V.

FLORILEGIO SENTIMENTAL

LA POBRE RIQUEZA

Fué en un parque umbrío y en una noche de fiesta, un vals muy pausado rimaba la orquesta, que lento moría a través del jardín; fué una duquesita de faz milagrosa, sedeñas mejillas de nácar y rosa, y boca pequeña de nieve y carmín.

Fué una frase breve, que al hablar de amores, encendió en sus ojos celestes fulgores, magnética antorcha que el parque alumbró; y fué en su mirada donde vi la gloria, quiméricos sueños, autópica historia, que en páginas negras mi alma grabó.

Fué en el parque mismo, y en noche galante: los rojos tziganes, de porte elegante, un vals prelu-diaban, de corte vienés; y al ritmo incitante de lánguidos giros, prodiga miradas y exhala suspiros quien ama una noche y olvida después.

Fué la duquesita voluble y coqueta; que no se acordaba del pobre poeta, y en brazos de un duque bailando la ví; fué la duquesita del amor soñado, que acercóse alegre, que cruzó a mi lado... y al pasar valsando, ni miró hacia mí.

Yo era un pobre vate, y ella una duquesa.... de aquel duque altivo será la promesa que vi en su mirada la noche vernal; yo sigo soñando en almunia escondida, y tú, duquesita, reirás a la vida, cantando a sus glorias un himno triunfal.

Mas yo no ambiciono tu pobre riqueza, que yo me enaltezco en mi rica pobreza, me encumbro hasta el cielo, de glorias en pos; ensueño es el oro, lo ignoto, mi ensueño, tu sueño es del mundo, y el mundo es pequeño, mi sueño es del alma, y el alma es de Dios.

ROSENDO RUIZ Y BAZAGA.

Bautizo

El día 28 del pasado mes de Febrero se verificó en la Iglesia parroquial de San Pedro Apostol, el bateo del niño Manuel Prado García, sobrino de nuestro amigo Don Manuel García Barba, el que con su esposa Doña Consuelo Tapiador Prado, se encargó de apadrinar al neófito.

Gregorio Prieto, pensionado

La Diputación Provincial ha tenido el acuerdo que aplaudimos, de pensionar a nuestro distinguido colaborador y paisano Gregorio Prieto.

Desde el pasado año hemos venido ocupándonos extensamente de la falta de protección oficial que se les presta a nuestros artistas; por tanto, no tenemos para qué tratar de persuadir a los lectores, de la justificada pensión otorgada a Prieto.

Mucho nos complacemos en enviar la enhorabuena a nuestro buen amigo, al mismo tiempo que nos felicitamos de tener entre nuestros colaboradores a jóvenes de un porvenir artístico tan brillante como el de Prieto.

Así se hace

El Gobernador Civil de la provincia, contestando en atento B. L. M. al artículo de fondo de nuestro número anterior, *Vagancia y mendicidad*, dice:

«...y tiene el gusto de manifestarle que habiendo leído los atinados juicios expuestos en el artículo de entrada, *Vagancia y mendicidad*, del número fechado en 25 de Febrero último, se complace en decirle que por mi orden la Inspección de Vigilancia dedica especial cuidado a impedir la mendicidad callejera, dándoles bonos a los que van de tránsito para que en el Comedor de Caridad les faciliten comida y alberge, e impidiendo ejercitarlas a los vecinos, puesto que se les facilita comida a cuantos justifican su pobreza, pues afortunadamente dicho benéfico organismo posee fondos sobrados para atender cumplidamente su misión.»

Obituario

En Madrid, donde residía afecto a su Ministerio ha fallecido D. Joaquín López Fando del Cid, Oficial de Infantería de Marina; persona de excelentes dotes que le hacían acreedor de la simpatía de cuantos le conocieron.

A su viuda D^{ña}. Concepción Navarro, y primo político, nuestro compañero de redacción Don Enrique Lérída, enviamos nuestro pésame

—Ha fallecido en esta capital D. José María del Valle, regente que fué de nuestro querido colega *La Tribuna*, a la redacción del cual, como así mismo a la apenada familia de nuestro buen amigo Valle, enviamos el mas sentido pésame.

Banco de Albacete

Hemos recibido en nuestra Redacción la Memoria leída y aprobada en Junta General de Sres. accionistas celebrada el 18 de Enero último, relativa a las operaciones realizadas durante el 10.º ejercicio finalizado en 31 de Diciembre de 1919, en este importante Banco Regional.

De su lectura hemos podido sacar en consecuencia el gran incremento que de día en día va adquiriendo dicha entidad Bancaria, merced a los novísimos renovadores procedimientos de crédito que ha adoptado en sus estatutos.

Nosotros auguramos al Banco de Albacete una larga vida plena de triunfos.

¡Así se hace patria y regionalismo!

Premiando una heroicidad

Hace unos días se celebró en el Gobierno civil el acto de entregar al joven de quince años Eloy Gascón, la cartilla de 500 pesetas, regalada para premiar su acción del 28 del pasado Junio, evitando una catástrofe ferroviaria en el puente de Valdarachas.

Como recordarán nuestros lectores, en dicho día se desencadenó una tormenta enorme que hizo desbordarse el río Jabalón e inundó los campos de Valdarachas y La Cañada. Un fuerte ciclón derribó sobre la vía férrea un árbol corpulento, que gracias a la previsión y valentía de Eloy que salió al encuentro del tren de Madrid, avisando al maquinista del peligro inminente poniendo un petardo en la vía, no proporcionó un día de luto para numerosas familias.

Preludio de boda

El pasado domingo se celebró en casa de los señores de Lérída la primera amonestación de su hija, la bella Srta. María Lérída y Rubio, que en breve contraerá matrimonio con D. Emilio Espadas.

Los numerosos invitados fueron obsequiados galantemente, y al elemento joven en particular le proporcionaron los Sres. de Lérída unas horas agradables dando en su honor un baile.

En el Seminario Conciliar

En honor de su Patrón, ha organizado una velada literario-musical el Seminario de Santo Tomás de Aquino, tomando parte en ella los Sres. D. Matías Alvarez, D. Eluterio García, Parrado e Iniesta, D. Antonio Moreno, D. Domingo Villegas, Mata y Martín, Audaz Serrano, D. Juan A. Palomo, D. Bernabé Huertas, D. Pedro Carmona y D. Leovigildo Cañizares.

Al acto asistieron el Ilmo. Sr. Obispo Prior y numerosas personalidades que encomiaron la labor de los alumnos.

Medios para desarrollar en la niñez, los deberes de ciudadanía

(Continuación)

uso de los derechos, ni los deberes que de los mismos emanan se cumplen con la satisfacción debida. En la Escuela, donde nunca deben faltar el cariño y la persuasión como ascuas poderosas del proceso educativo, hace falta grabar en las conciencias, hoy de niños, mañana de hombres, los derechos de ciudadanía y los deberes que de los mismos surgen.

¿Y cuales son esos derechos? ¿Cuales esos deberes?

Hoy, en los países civilizados, los derechos y deberes de ciudadanía se encuentran clara y terminantemente especificados en la ley fundamental del Estado, en su Constitución, de donde arrancan luego todas libertades y garantías públicas.

En España los derechos de ciudadanía son tres clases: individuales, políticos y mixtos. Figuran entre los primeros, la seguridad personal, la inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia; entre los segundos, el derecho a elegir y ser elegido para los cargos públicos, y entre los terceros, el de poder elegir la profesión que más convenga, el de manifestar y exponer libremente los ideales y teorías que se sustenten, siempre que esos ideales y esas teorías no vayan contra la organización fundamental del Estado. Y estos derechos, y algunos más que no enumeramos, traen consigo otros tantos deberes. Si nosotros tenemos, verbigracia, el «derecho» a que se respete nuestra vida, recíprocamente tenemos el «deber» de respetar la de los demás.

Derechos de ciudadanía

Deberes de ciudadanía

Para ser un buen ciudadano, consciente y apto, capaz de contribuir al engrandecimiento de la Patria, precisa tener pleno convencimiento de los unos y de los otros, y lo que es más, grabarlos en el corazón.

La labor de la Escuela y los deberes de ciudadanía

La Escuela es el santuario de la educación. La educación es la encargada de desarrollar las facultades físicas, morales e intelectuales del hombre para el mejor cumplimiento de sus fines en este mundo. La importancia de la primera fácilmente, lógicamente, se deduce de la seguridad; y la importancia de ésta queda descrito de forma admirable con estas palabras: «El hombre solo es hombre por la educación.» Y esto, que se dice aplicándolo individualmente, dándole la amplitud necesaria, haciéndolo extensivo a las colectividades, nos proporciona esta otra frase: «Los pueblos solo son pueblos por la educación», pareciendo que en ella misma se impuso Gustavo L' Bon cuando dijo que la prosperidad y engrandecimiento de un país depende mucho más del grado de educación que posea que de su sistema de gobierno. La escuela puede ser—indudablemente lo es, a pesar de las dificultades en que tiene que desenvolverse,—manantial copioso de «medios» para desarrollar en la niñez los derechos y deberes de ciudadanía. Para hacer esta afirmación no pienso en que soy maestro; solo recuerdo que he sido discípulo, y que un anciano venerable, artista de la Pedagogía, esculpió en

mi conciencia los derechos y deberes que, como ciudadano de España, primero, y del Mundo, después, tengo que cumplir.

La Escuela, que es una sociedad en pequeño, puede ser en todo instante un modelo viviente de ciudadanía. En la Escuela tiene el niño, como en la sociedad el hombre, derechos y deberes a que ajustar su proceder, su norma de conducta.

Hoy en la Escuela, según los modernos principios pedagógicos, basados en las enseñanzas que proporciona la experiencia, en los premios y castigos imprescindibles para el mantenimiento de la disciplina, no la disciplina rígida y sombría de nuestros antepasados, sino una disciplina racional y humana, los niños suelen intervenir como jueces, y nunca su fallo se aparta de la más estricta justicia.

El maestro en la Escuela puede hacer mucho para desarrollar el espíritu de ciudadanía en la niñez. En su trato diario con los niños, sobradas ocasiones se le presentan para encarecer la importancia que tiene el pleno conocimiento de los derechos que, como ciudadano, posee y de los deberes que, en justa reciprocidad, ha de cumplir. Para la consecución de semejante objetivo, tres son los medios de que puede disponerse: oportunidad, oportunidad y oportunidad.

En la vida real, no en la de los ideales más o menos utópicos, constantemente se presentan, en pro y en contra, casos de ciudadanía. Los primeros, el Maestro los ha de exponer ante sus alumnos como modelos a quienes imitar; los segundos, como contrastes entre el mal y el bien, para que de la repugnancia que produce aquél, surja el amor hacia éste,

El ejemplo siguiente aclara este extremo. Se trata de una escuela rural. En una de sus mesas discuten animadamente tres niños. El maestro lo advierte. Hasta él llegan algunas palabras. ¿Qué es eso, Luisito? pregunta. Y Luisito responde: Nada. Es que nos está contando Antonio el robo que ha leído su papá en el periódico que recibe de Madrid. El Maestro comprende de que se trata, y aprovecha la oportunidad para hacerles resaltar, con voz persuasiva, convincente, que el robo va contra los preceptos de la religión cristiana, contra los escritos en el corazón y contra un derecho de ciudadanía. Contra la religión, porque el séptimo mandamiento ordena «no hurtar»; contra lo escrito en el corazón, porque hay un principio natural que dice «no quieras para los demás lo que para tí propio no quieras», y contra un derecho de ciudadanía, porque, al escalar los ladrones la casa, ha rodado por el suelo la «inviolabilidad del domicilio y el respeto a la propiedad ajena.»

Y si dentro del recinto de la Escuela son muchas las ocasiones que al Maestro se le presentan para desarrollar en la niñez los derechos y deberes de ciudadanía, si en la Escuela pueden ir viendo los niños «prácticamente» los derechos que como ciudadanos de un país

C. MARTÍNEZ PAGE.

(Se continuará).

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ